

VI SEMINARIO INTERNACIONAL DE PAÍSES LATINOS EUROPA-AMÉRICA

“Innovación y Transferencia Tecnológica:
Desafíos y Oportunidades de las PYMES en el Tercer Milenio”

Santiago de Chile, 21- 22 de agosto de 2002

"GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO: EL CAPITAL INTELECTUAL COMO GARANTÍA DE DESARROLLO SOSTENIBLE EN UN MUNDO GLOBALIZADO"

Dr. Claudio Siciliotti
Vicepresidente del Consiglio Nazionale
dei Dottori Commercialisti
Vicepresidente del CILEA
(Italia)

Los acontecimientos que caracterizaron el final del pasado año han evidenciado que el proceso de globalización de los mercados no es suficiente, por sí mismo, para crear un desarrollo sostenible. Es decir, un desarrollo que sea equilibrado a nivel económico y que no tenga repercusiones insostenibles a nivel social.

Quizás, la enseñanza más importante que se desprende de dichos acontecimientos internacionales, en particular de los más trágicos, que han marcado el inicio de este milenio – desde el desarrollo del movimiento antiglobalización hasta la reciente crisis argentina, pasando por el atentado a las Twin Towers – reside en la constatación de la necesidad de equilibrar la globalización de los mercados con la globalización de las culturas.

La difusión del comercio internacional y la libre circulación del capital financiero no bastan, en efecto, para garantizar que el desarrollo pueda "sostener" también los problemas ligados a los equilibrios políticos y sociales. Equilibrios que son importantísimos por sí mismos, ya que se sustentan en ellos las sociedades humanas y las relaciones entre éstas.

Si lo que se pretende es un desarrollo realmente sostenible, no podemos seguir olvidándonos de la importancia que tiene confrontar e integrar aquellas culturas que han contribuido a escribir la historia y al progreso de la humanidad.

La globalización del conocimiento

La necesidad de una globalización de las culturas asume, además, una relevancia particular en una época en la que se está imponiendo cada vez más lo que se conoce como "economía del conocimiento". Una economía basada en la progresiva afirmación de contextos productivos que se centran en la acumulación, la elaboración,

y la transmisión de información y de conocimientos. Un contexto en el que el valor económico ha adquirido un contenido prevalectivamente inmaterial que reviste la forma de datos, informaciones, previsiones y elaboraciones. Una economía que, por consiguiente, requiere una cuota claramente mayor de trabajadores intelectuales respecto de los últimos veinte años.

No nos parece fuera de lugar, por tanto, afirmar que el capital intelectual es actualmente la "materia prima" más preciosa de una empresa, el motor principal del desarrollo; antes, incluso, que los recursos naturales y el capital financiero.

El capital intelectual

El capital intelectual no sólo es la "materia prima" más preciosa de una empresa, sino también el principal recurso productivo del "nuevo mundo" creado por la globalización. Aunque no puede reemplazar al capital físico y al capital financiero, el capital intelectual ocupa una cuota relevante de la riqueza misma, convirtiéndose en su motor principal. Los países pobres, es decir aquéllos que no cuentan de forma natural con una buena dotación de recursos físicos y de capital financiero, pueden incrementar la riqueza nacional y mejorar su estado de bienestar únicamente a través de la acumulación de capital intelectual. Italia es un ejemplo de país pobre en recursos naturales que ha sabido crear riqueza mediante la acumulación de capital intelectual. La dificultad de muchos países en desarrollar esta nueva forma de capital y fuente de riqueza puede ser superada recurriendo a las oportunidades que brinda la globalización. Si bien es cierto que el desarrollo y el crecimiento de la riqueza dependen de manera particular de la disponibilidad de capital tecnológico; es aún más cierto que la transferencia de tecnologías de los países ricos a los países pobres no puede realizarse eficazmente sin un desarrollo del capital intelectual de estos últimos, capital que es indispensable para dirigir y gestionar autónomamente la tecnología. La alternativa es la colonización, con efectos escasamente significativos para el desarrollo local y cargados, como se ha visto, de peligrosas incógnitas a nivel social.

La modernidad radical

La globalización provoca una intensificación de las relaciones sociales mundiales, haciendo que acontecimientos locales sean modelados por acontecimientos que se producen a miles de kilómetros de distancia y viceversa. En este sentido, la globalización no equivale a lo moderno, sino que es más bien una radicalización y universalización de la modernidad. La globalización se basa en un sistema de infraestructuras fundamentales como el mercado, la informática, las telecomunicaciones, Internet o el inglés. El inglés es hoy en día lo que el griego y el latín fueron para el pasado. Sin dichas infraestructuras no existe la globalización.

La globalización puede ser observada desde distintas perspectivas. Por un lado, estamos acostumbrados a verla como una oportunidad; por otro, nos disponemos enseguida a identificarla con una amenaza. Casi como si tuviéramos que establecer si aceptarla o rechazarla. Sin embargo, nos damos cuenta de que lo global es sólo una dimensión más evolucionada de lo moderno, una dimensión nueva que permite captar oportunidades inexploradas, que abre numerosas fronteras, que derriba muros y barreras seculares; y que, por ello, requiere ser entendida a fondo.

La postindustrialización

Aclaremos ahora otro aspecto importante. La postindustrialización afecta a las sociedades de las naciones avanzadas desde hace ya mucho tiempo —a los Estados Unidos desde los años cincuenta, a Italia desde los ochenta. Se habla de postindustrialización cuando el número de los empleados en servicios supera al de los empleados en la industria. Muchos países en vías de desarrollo se asoman hoy a la globalización sin haber atravesado este umbral y, sin embargo, tienen que dotarse de las infraestructuras básicas para poder participar en ella.

Algunos atentos observadores del desarrollo internacional sostienen que el problema principal de muchos países pobres no es la falta de recursos, naturales y humanos, sino la incapacidad de utilizarlos eficazmente. Y también podemos afirmar que a estos países no les falta tampoco el capital financiero, que pueden pedir en préstamo a las instituciones de crédito que se encargan de ello. El verdadero déficit de estos países lo constituye precisamente el capital intelectual. Con todo, aquí entrevemos el riesgo de una globalización sin postindustrialización y cabe preguntarse cómo desarrollar los servicios del trabajo intelectual en sistemas económicos que todavía no conocen un adecuado desarrollo del sector industrial. Esta es la cuestión. Se trata en realidad de una posibilidad intrínseca de la naturaleza misma de lo que hemos querido denominar globalización de los conocimientos.

Es extremadamente relevante el riesgo de una globalización sin postindustrialización. Los recursos naturales se pueden importar, el capital financiero se puede tomar en préstamo; sin embargo, el capital intelectual se ha de desarrollar dentro del territorio nacional, y el verdadero déficit de algunos países se encuentra precisamente en la ausencia de estrategias de desarrollo de dicho capital intelectual.

La parcelación de las competencias

En la era de la globalización permanente —una era en la que se consuma la tercera gran revolución de la historia humana, después de las de la agricultura y de la industria—, la multiplicación exponencial de las relaciones que regulan los sistemas económicos modernos va asociada a la intensificación del proceso de

"desmaterialización" de la producción que, a su vez, determina una imparable parcelación de las competencias.

La división del trabajo en la que se basa el modelo capitalista anglosajón parece haber sufrido un desarrollo exasperado, hasta producir efectos no deseados. El trabajo está cada vez más parcelado, la especialización de las competencias cada vez más desarrollada. Nacen nuevas profesiones, nuevos oficios, nuevos trabajos, a menudo en superposición o en conflicto; y, en igual medida, se multiplican los saberes, nacen nuevas materias de estudio y de enseñanza que, frecuentemente, se superponen o se anulan entre sí.

Aunque el nacimiento de los sistemas expertos y el consiguiente problema de la confianza deriven de esta parcelación de las competencias —provocada por la ampliación y multiplicación de saberes, de formas de conocimiento y de aplicación del conocimiento—, la valorización y difusión de estos sistemas requieren una precisa gestión de los procedimientos, formas de control y de autorregulación, que no son necesariamente fruto de un sistema institucional monocrático; sino valores, identidad y culturas enraizadas, y expresión de lazos sociales permanentes.

Modelo anglosajón y modelo latino

La conservación y el desarrollo del capital intelectual dependen de la conservación y del desarrollo de procesos formativos y de aprendizaje basados en una preparación completa y más amplia, y en una formación multidisciplinar y, por consiguiente, con mayor conciencia social. Se trata de una relación que sitúa en primer plano el modelo formativo latino, distinto del anglosajón que se basa en una formación especializada y en la organización.

Nuestra tesis principal es que la justa combinación de ambos modelos, tanto en el ámbito formativo como en el profesional, crearía un valor añadido y ayudaría a evitar las implicaciones negativas que derivan de una radicalización de la división del trabajo en el proceso productivo.

Dichas implicaciones podrían manifestarse a tres niveles:

1. Individual: determinando una cuasi *alienación* del trabajador intelectual;
2. Social: favoreciendo nuevos potenciales conflictos entre oferta y demanda de trabajo;
3. Empresarial: obligando al *management* a recurrir con mayor asiduidad a desinversiones y a reestructuraciones de empresas.

El riesgo, de lo contrario, es que en los intersticios de la modernización se introduzcan fermentos de descomposición del contenido intelectual del trabajo.

El carácter alienante del trabajo intelectual deriva directamente de la infinita especialización del trabajo, donde el trabajador individual ejecuta sólo una fase del producto, perdiendo el control del conjunto de conocimientos que son contenidos e incorporados en ese producto. La especialización, nacida en cierto modo para gobernar la complejidad de los procesos económicos modernos, superado un cierto límite genera rendimientos decrecientes. Este fenómeno provoca frecuentes y repentinos procesos de reajuste, causando crisis sistemáticas en el mundo laboral que afectan también al trabajo intelectual. De este modo, se determinan las condiciones de nuevos y más violentos conflictos sociales que ponen en peligro las inversiones empresariales mismas, provocando notables pérdidas sociales y económicas.

Dichos riesgos se deben combatir con formas de prevención institucional basadas en mecanismos de autorregulación social regidos por la confianza; y se debe garantizar al máximo el respeto de las condiciones ambientales locales que posibilitan el mantenimiento de los sistemas económicos y sociales. Ello significa que la cultura anglosajona, con sus principios de liberalismo económico, de apertura de los mercados, de competencia internacional, no debe tender a imponerse en los contextos no anglosajones; sino que ha de ofrecer a éstos la posibilidad de una integración compatible. El mundo latino, tanto el más desarrollado como el menos desarrollado, cuenta con diferentes grados de apertura internacional y, a menudo, la difusión del mercado en aquéllos países que carecían casi por completo de él ha generado muchos beneficios e interesantes muestras de desarrollo. Es un camino que hay que recorrer todavía a fondo; pero con mucha cautela y con la participación activa del mundo anglosajón que, sin embargo, ha de mostrarse disponible a interactuar con la cultura latina.

Al comienzo hemos hablado de la necesidad de equilibrar la globalización de los mercados con la globalización de las culturas. El razonamiento posterior nos lleva ahora a una primera conclusión: el papel central del capital intelectual en la definición de nuevos sistemas de control del mundo globalizado.

El funcionamiento de la confianza en los sistemas económicos y sociales modernos y, por tanto, en el mundo globalizado tiene que seguir siendo escrutado a fondo; pero lo que ahora está claro es que la confianza es el elemento que da cohesión al sistema social y que hace que funcione la economía. La confianza fortifica los intereses individuales y consiente el funcionamiento de mecanismos complejos. Sin la confianza no existiría la moneda y sin ésta no existirían los intercambios y el mercado.

De igual modo funciona el capital intelectual de una sociedad, ese conjunto de trabajadores del conocimiento que cultivan y aplican las técnicas fundamentales del vivir cotidiano. Son ellos quienes controlan las suertes del mundo y no el capital financiero o el petróleo. Son los trabajadores del conocimiento quienes reciben y alimentan un saber generado durante siglos de historia de la humanidad.

Nuestra "fe" no se basa tanto en ellos, cuanto en la validez del saber experto que ellos aplican.

Es, por consiguiente, el capital intelectual lo que hay que situar en la base de los sistemas de autorregulación social a través de los cuales ha de pasar la vía de un nuevo sistema de control de los procesos de globalización. Un sistema que no sitúe en primer plano el capital financiero, sino el capital intelectual.

Las dimensiones tecnológica y sociológica de la globalización que hemos visto nos permiten, pues, elaborar una propuesta analítica sobre el tema que estamos desarrollando y definir su óptica dentro de los límites de la formación y del desarrollo del capital intelectual. Sostendremos que las implicaciones antes examinadas referentes a la globalización han de conducir a una revisión crítica de los modelos formativos de tipo anglosajón que se van imponiendo en todo el mundo. La cuestión no es si aceptar o rechazar un modelo elaborado en un determinado contexto, y atribuirlo todo a instancias que enfrentan a los fautores de las reformas y del *status quo*; es más bien la exigencia de advertir los resultados de una compenetración, de un proceso de interacción entre culturas y sistemas diferentes.

La cuestión no es el mercado o la iniciativa empresarial individual, que son infraestructuras tecnológicas y culturales similares a Internet y al inglés y por ello fuera de discusión: la cuestión es entender que no puede existir un modelo superior imponible a todas las realidades del mundo, que no hay parámetros técnicos únicos y determinantes aplicables a todos los modelos; sino que existen variables y relaciones entre variables diferentes y, por consiguiente, una infinidad de modelos posibles.

El paradigma latino

Resulta esencial a estas alturas señalar los dos principios creativos fundamentales del paradigma latino.

1. Sistemas educativos y formativos complejos, basados en una amplia preparación escolar y académica.
2. Reglamentación del campo de las profesiones intelectuales fundada en el principio de garantía de la fe pública como presupuesto ineludible para la tutela de intereses sociales generales.

Son principios duramente criticados hoy en día por algunas corrientes ideológicas que se basan en un abstracto teorema de superioridad de las formas de mercado anglosajonas. Es una posición que todavía no ha aprendido las múltiples lecciones de la historia que demuestran cómo, además de la dimensión económica, existen otras dimensiones tan vitales y determinantes cuya infravaloración comporta enormes riesgos sociales con consiguientes repercusiones en términos de costes económicos.

Conclusiones

Las profesiones intelectuales pueden –aunque preferiría decir "deben"– jugar un importante papel en este contexto.

Sobre todo las profesiones de origen latino que, como se ha apuntado, cuentan con programas formativos más complejos y amplios, y con una reglamentación que se apoya en el principio de garantía de la fe pública como presupuesto ineludible para la tutela de los intereses sociales generales.

La capacidad de hacer que la globalización sea una oportunidad y no una amenaza dependerá, para concluir, de la capacidad de saber controlar sus mecanismos de funcionamiento y de reproducción.

El capital intelectual, y sobre todo la forma que éste reviste en el campo de las profesiones intelectuales, ha de considerarse como la principal fuente de garantía de un desarrollo que se pretende sostenible y el principal vehículo a través del cual desarrollar el control necesario para que el objetivo pueda ser efectivamente realizable.

Una vez más se confirma el papel que han de cumplir los profesionales en la nueva sociedad internacional del tercer milenio: parte social a todos los efectos, y no sólo una componente técnica.



CURRICULUM PROFESIONAL CLAUDIO SICILIOTTI

Nacido en Udine (Italia) el 28 de julio de 1952, ciudad en la que reside.

Ejerce la profesión de **Dottore Commercialista**, con despachos en Udine (Via Giusti 2, tel. +39 0432 501090 - fax +39 0432 505234 - info@studiosiciliotti.it) y Trieste (Via Geppa 9, tel. +39 040 631004 - fax +39 040 631946).

Titulación académica y profesional

- Licenciatura en Economía y Comercio, Universidad L. Bocconi de Milán, 1977.
- Habilitación para el ejercicio de la profesión de Dottore Commercialista, Universidad de Trieste, 1980.
- Inscripción en el Colegio profesional de Dottori Commercialisti de la provincia de Udine, 1980.
- Habilitación para el ejercicio de la Auditoría de Cuentas, 1995.
- Inscrito en el Registro de Asesores Técnicos Judiciales del Tribunal de Udine.

Cargos y méritos institucionales y profesionales

- Miembro de Comisiones consultivas del Consiglio Nazionale dei Dottori Commercialisti, desde 1988 hasta 1994 y desde 1996 hasta 1998, con motivo de la reforma de la reglamentación profesional.
- Secretario de la Associazione dei Dottori Commercialisti delle Tre Venezie (asociación que reúne a unos 600 profesionales de las regiones de Friuli-Venezia Giulia, Veneto y Trentino-Alto Adige), de 1990 a 1996.
- Secretario de la Conferencia Permanente de los Colegios profesionales de Dottori Commercialisti de las regiones de Friuli-Venezia Giulia, Veneto y Trentino-Alto Adige, de 1990 a 1997.
- Miembro de la mesa directiva del Colegio profesional de Dottori Commercialisti de la Provincia de Udine (encargado de la tutela de la profesión y de las relaciones con la prensa), de 1994 a 1998.
- Miembro de la mesa directiva del Consiglio Nazionale dei Dottori Commercialisti con función de Secretario de 1998 a 2000, y con función de Vicepresidente desde 2001.
- Vicepresidente del Comité de Integración Latino Europa-América (CILEA), por Italia, desde 2001.
- Miembro del "Collegio Sindacale" (órgano interno de control legal) de 29 empresas, con función de Presidente del mismo en 16 de ellas.